

JOSE MARIA DONATE SEBASTIA

(Villarreal)

Riegos romanos del Mijares

Con la sorpresa inherente al caso, vimos, hace algún tiempo, en un manuscrito del Archivo Histórico Municipal de Villarreal (un padrón de pecha del año 1523) la siguiente partida anotada a cargo del moro de Bechí Juceff Alfaquí Pallar: **Item I jovada de tera sequa. Affronte ab cami de Bechi e cequia que va a Morvedre.**

La noticia, porque en verdad lo era, nos pareció tan interesante que no cejamos hasta encontrar, en el mismo archivo, una confirmación que alejara de nosotros la duda de que se tratara de una fantasía del amanuense o de la comisión de jurados y notarios que periódicamente, por lo regular cada tres años, tenían a su cargo la confección o revisión de estos libros. Si la acequia en cuestión figuraba como límite de una finca, forzosamente tenía que estar en otras partidas. Por otra parte, era necesario encontrarla en otros padrones, algo alejados cronológicamente del que acabábamos de ver, para cerciorarnos de que otros ediles aceptaban por su cuenta esta circunstancia y, como sus predecesores, la hacían figurar como dato de referencia.

No logramos el primero de nuestros propósitos, pero sí el segundo. Y así, en el Padrón de 1559, a treinta y seis años del anteriormente citado, figura atribuida al mismo moro la misma partida, si bien reducida a la mitad de su extensión por transmisión o, lo que es más probable, por abandono del resto. Se señala en ella como punto de referencia el citado camino de Bechí y se añade que la finca **affronte ab cequia que anava a Morvedre.**

Por lo demás, el hecho de no prodigarse la cita nos hizo pensar que el emplazamiento señalado debía hallarse bastante alejado del núcleo ur-

bano, cosa lógica a nuestro parecer porque sabíamos de antemano que todas las propiedades de moriscos en el término de Villarreal estaban en la periferia, razón apoyada en el presente caso por la filiación bechinense del empadronado. (Villarreal no contaba con moriscos).

Asociamos todo esto al recuerdo de ciertas prospecciones del término efectuadas hace ya algunos años, cuando la implantación masiva del cultivo del naranjo no le había impuesto aún su actual fisonomía, y a las indicaciones de los viejos, que situaban alguna que otra ruina en lugares ya imposibles de reconocer, o ciertas excavaciones en roca que identificaban como auténtica acequia pero que, atendiendo al tópico de la tierra, atribuían «a tiempos de los moros», aplicándole la cabalística denominación de **Céquia del Diable**. Nos chocó, frente a esta popular versión, estar en conocimiento de la que «los moros» tuvieron en su día. Sin duda alguna ellos habrían oído hablar muy poco de la civilización romana, sobre todo fuera de sus reducidos círculos eruditos, pero sí pudieron, los del terruño, seguir su rastro mucho mejor que nosotros, y llegar con toda garantía de autenticidad a estas afirmaciones que, en principio, llegaron a sorprendernos.

Nos pareció muy sugestivo todo esto y lo pusimos en conocimiento del Director del S.I.P., don Domingo Fletcher, quien nos apercibió de la importancia del asunto, exhortándonos a la realización de una campaña con miras a la confección de la carta arqueológica de la localidad.

Bien pronto pusimos manos a la obra y hoy día estamos en posesión de datos y materiales que posiblemente nos llevarán a la documentación de algunas explotaciones agrarias, poco o nada conocidas, y de núcleos distintos de población de importancia y naturaleza que aún tenemos en estudio con la ayuda del personal del S.I.P. (1).

A cuenta pues de este trabajo, que nos permitirá afirmar que el término de Villarreal y hasta quizá en un sentido más lato la Plana, disfrutaron de intensísima actividad en determinado momento de la dominación romana, va hoy esta entrega referida, no a la Céquia del Diable, sino a «les céquies», porque han resultado ser dos las canalizaciones, obras ambas que por su monumentalidad nos atrevemos a situar entre las más importantes y espectaculares de la época en lo que al país valenciano se refiere y que, sin entrar en discusión sobre el hecho de que llegaran o no a Sagunto (técnicamente podían, por lo menos una, acceder al térmi-

(1) En lo que a la investigación sobre el terreno se refiere, nos hemos beneficiado de la eficaz y entusiasta ayuda de nuestros colaboradores Vicente Girona y Pascual Safont, hombres que unen al acendrado amor a las cosas de su tierra el pleno conocimiento del término de la localidad. Y de la laboriosidad y afición a la arqueología de Lorenzo Gozalbo, compañero inseparable de estas excursiones. A los tres, pues, debemos un agradecimiento que sin duda alguna no necesitan, pero que sería injusto no manifestar.

no histórico de la ciudad) hemos comprobado que a su paso fertilizaban una importante zona local, lo suficientemente amplia como para permitirnos las afirmaciones anteriores.

EL MIJARES

El territorio de Villarreal está enclavado en la comarca de la Plana. Bajo una ligerísima capa predominantemente arcillosa, el subsuelo está formado por aluviones cuaternarios, procedentes de las inmediatas montañas, que se manifiestan por depósitos de cantos rodados, arcillas, arenas, margas y légamos. Pero estos sedimentos, sin permanecer enteramente horizontales, no presentan espesores uniformes ni buzamiento constante. Muchas veces presentan francas ondulaciones o incluso formaciones lenticulares, susceptibles de ser seguidas en su sentido creciente y decreciente, como rellenando un vacío de anteriores aportaciones con cargo a un material completamente distinto. Por tal razón la tenacidad de los estratos es diferente y responde, por lo general, al cemento que une los conglomerados, predominantemente silíceos o calizos, según la zona. En esta última se abrió el río Mijares su lecho, profundo a la entrada del término, en pleno momento de arrastre, y casi superficial a la salida, en fase de depósito ya, recto al final y sinuoso al principio, con alternantes meandros y cambios rápidos y frecuentes de nivel.

La irregular disposición de estos materiales integrantes ha permitido que en todo su curso abunden los accidentes en forma de balmas, cuevas, abrigos en definitiva que el ingenio del hombre ha sabido aprovechar en sus distintos estadios culturales (2) o modificar a su antojo para conseguir, tras esfuerzos titánicos, extraer del profundo lecho unas aguas vivificadoras y cargadas de posibilidades.

El primero sin duda de estos esfuerzos, representado por lo que las generaciones últimas han dado en llamar Céquia del Diable, es el que hoy nos ocupa.

(2) Jaubert de Passa, que en 1819 vino a España a estudiar el sistema de riegos, describe al río Mijares, si bien en un tramo algo inferior al que nos ocupa, y dice a propósito de estos accidentes: "Il n'est pas rare de rencontrer des excavations dans les rives pétrifiées du Mijares: soit qu'on les considère comme l'ouvrage des eaux ou bien comme celui des hommes, il est certain que ses grottes présentent de nombreux refuges". Vid.

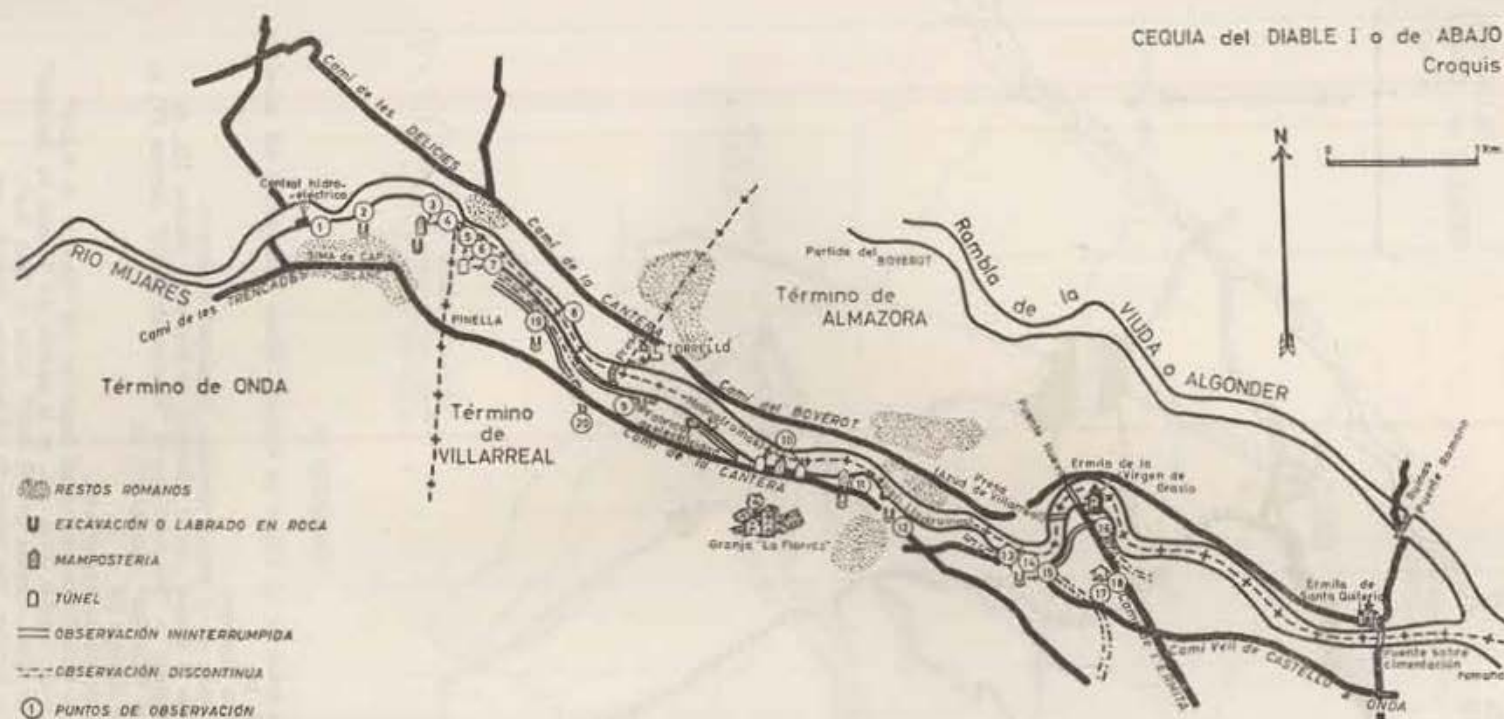
JAUBERT DE PASSA: "Voyage en Espagne...", I. París, 1823, p. 132, nota.

CEQUIA DEL DIABLO I, O DE ABAJO (3)

A un Km. escaso del mojón que señala el cambio de término, aguas arriba, es decir, dentro ya del término de Onda, y en la margen derecha del río, está el viejo caserón que alberga las instalaciones hidroeléctricas llamadas comúnmente Salto de la Hidro. Y muy cerca de este edificio, a unos veinticinco metros, dentro de la zona en que las aguas se desbra- van aún después de accionar las turbinas hay, en el centro mismo del río, unas piedras cuya presencia allí, si casual, se adivina aprovechada por el hombre. De ellas, dos, las más voluminosas, fueron rectificadas por corte vertical y paralelo a la corriente, como para estructurar un portillo, prolongado más arriba del nivel de las aguas mediante mamposte- rías de época, de las que aún se observan algunos vestigios, y destinadas quizá en su tiempo a sostener una pasarela por la que vadear la corriente en este paraje. Estos detalles, unidos a la existencia de una breve pero característica excavación en la roca, a cincuenta metros de allí aguas abajo, nos autorizan a reconocer en este lugar los restos de la antigua toma de aguas que no sabemos si denominar presa, en el sentido que hoy damos a esta palabra, por cuanto la captación de las aguas se podía efec- tuar allí sin mucho artificio, dado lo inteligente y acertado de la elección del lugar.

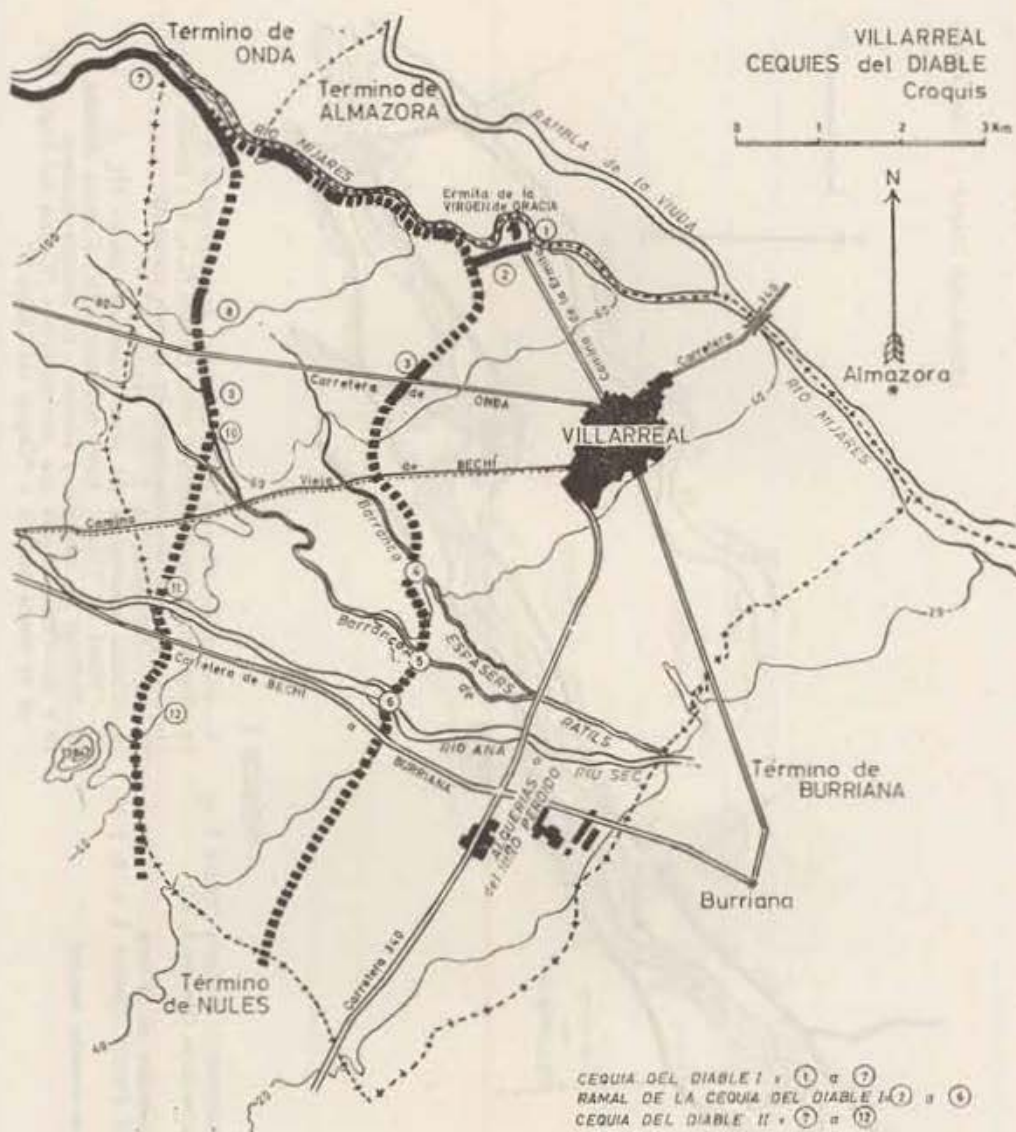
Desde allí, en suave y relativo ascenso, los restos se delatan, escasos al principio y más frecuentes poco a poco, a medida que su cauce se ele- va sobre el del río y es por lo tanto menor su exposición a los efectos de las peligrosas riadas otoñales. Ora es la roca, mordida por el pico, la que nos indica su presencia, ora algunos restos de mampostería, «in situ» o desplazados de su original asiento por corrimientos de la base, los que asoman aún entre los ulteriores depósitos de gravas entre los que llega a desaparecer, para volverse a delatar en alguna de las numerosas torren- teras, quebradas y breves, que recogen las aguas pluviales de la cuenca derecha. Tras bordear estos accidentes, vuelve otra vez el canal a entrar en el cauce, apoyado no pocas veces en las plataformas que originó el agua al excavar entre materiales de desigual consistencia. Pero cuando éstas faltan, no repara el ingenio latino en atacar la roca de frente, abriendo galerías de latitud y altura no constantes, en función siempre de la corriente, y de longitud que depende de la del obstáculo, en este caso la excesiva verticalidad del acantilado. La dirección es a veces recti- línea pero, sorprendentemente, dada la reconocida capacidad técnica del

(3) La terminología empleada en éste, como en el siguiente encabezamiento, es nues- tra. La usamos sólo con la pretensión de distinguir ambas construcciones, pero sin pa- rarnos a pensar en si es o no feliz.



CROQUIS I

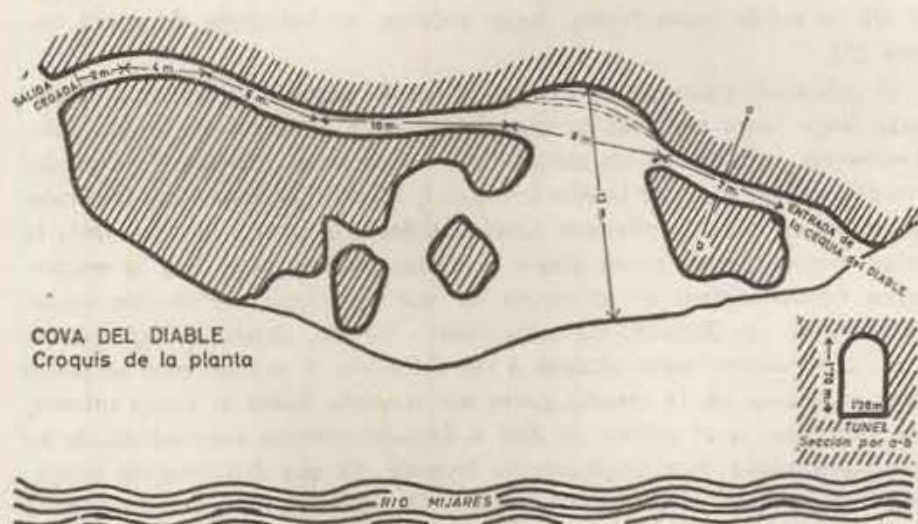
- | | |
|---|--|
| <p>1.—Portillo de toma de aguas con mampostería de época (lámina I, a).</p> <p>2.—Huella de excavación sobre el acantilado (lámina I, b).</p> <p>3.—Mamposterías semienterradas.</p> <p>4.—Mamposterías desplazadas y excavación en la roca.</p> <p>5.—Túnel de acceso a la "Cova del Diable" (lámina I, c, d, y lámina II, a, b).</p> <p>6.—Túnel labrado aprovechando una covacha natural.</p> <p>7.—Túnel en el acantilado.</p> <p>8.—Restos diversos.</p> | <p>9.—Excavación sobre la presa del Salto de Villarreal o de Tol.</p> <p>10.—Excavación, mampostería y túnel (lámina II, c, d, y lámina III, a).</p> <p>11.—Mampostería de alisamiento en la roca excavada.</p> <p>12 a 15.—Excavación en la roca (lámina III, b).</p> <p>16.—Última observación del ramal izquierdo (lámina III, c).</p> <p>17.—"Maset de Vidal"; túnel correspondiente al ramal derecho.</p> <p>18.—Hallazgo de monedas y cerámica, de tiempos romanos.</p> <p>19 y 20.—Observaciones que corresponden a "Ceguia del Diable II", en su tramo paralelo a "Ceguia del Diable I".</p> |
|---|--|



CROQUIS II

- 1.—"Termet" del ermitorio de la Virgen de Gracia; última observación del ramal izquierdo (croquis I, 16).
- 2.—Monedas y cerámica romanas.
- 3.—Excavación en la roca, en el actual vertedero municipal de basura.
- 4.—Acueducto "Pont de la Bruixa", en el "Barranc de Espasera" (lámina III, d)
- 5.—Acueducto "Els Arquets" o "Els Arcs", en el "Barranc de Rátils" (lámina IV, a).
- 6.—Acueducto sobre el "Riu Sec" (lámina IV, b).
- 7.—Tallado en la roca (lámina IV, c, d).
- 8.—Restos de paredes de piedra superpuesta.
- 9.—Excavación sobre la roca dentro del ramal izquierdo del "Barranc de Rátils".
- 10.—Restos de edificaciones, tegulae, dolia, etc., en la partida del "Corral de Galindo".
- 11.—Restos cerámicos de época romana en "El Salt", junto al "Riu Sec".
- 12.—"La Torrassa", villa romana, con restos de edificaciones, cerámica, etc.

elemento constructor, nos encontramos con trayectos sinuosos, como buscando una distancia constante al perfil exterior. Pronto se ve que con ello se buscaba un filón más blando cuando no un margen de seguridad frente a posibles desprendimientos de la pared del río, precaución que en nuestros días se puede estimar como muy justificada en algunos trechos. Otras veces los accidentes del terreno son aprovechados al máximo y de una manera combinada, y así, tras atravesar un túnel, se utiliza un trozo de cornisa para penetrar luego en una cueva que se recubre de mampostería y desde la cual se vuelve a internar para reaparecer luego, a más de un centenar de metros, donde una ladera suave hace posible su canalización mediante mamposterías que en su mayor parte ha destruido o cubierto el hombre en su afán por utilizar al máximo estos terrenos. Es allí donde se observa como una veta de hierba que crece más lozana, o hasta una fila de algarrobos cuyo agradecimiento se aprende a reconocer ya desde alguna distancia.



CROQUIS III

Y así, con esta alternancia de procedimiento, la acequia se eleva, poco a poco, en un trecho no inferior a los seis kilómetros, salvando un desnivel relativo de veinte metros mientras el río ha descendido más de sesenta. Resulta fácil pensar que con mucho menor recorrido pudieron los constructores haber sacado del cauce fluvial su obra, pero es evidente que no quisieron hacerlo y la evidencia se manifiesta cuando, recién aflorada la conducción en la gran curva anterior al actual azud de Villarreal, se divide en dos ramales (croquis I, 15) de proporciones muy semejantes a

las del acueducto primitivo. Sacrificaron la comodidad a la capacidad, facilitada por una mayor pendiente, y lograban al mismo tiempo que las arcillas que con tanta frecuencia colorean el agua del río en cualquier estación, hasta darle una pastosa apariencia, no se depositaran en su recorrido, con lo que se evitaban los inconvenientes de limpiezas tan incómodas como frecuentes (4).

Uno de los canales secundarios, el derecho, salva mediante excavación subterránea unos centenares de metros y cambia luego de dirección, hacia el sur-sudoeste y atraviesa el término (croquis II, 3 a 6), con un serpenteo que responde muy bien a los accidentes geográficos, por su parte media, aproximadamente. El último vestigio que hemos localizado es lo que queda de un acueducto, dentro del cauce del Riu Sec (croquis II, 6). Después, cerca ya del término de Nules, nos han hablado de cierta roturación efectuada hace ya algunos años en una finca y en la que se topó con un filón de tierra negra y con algunos restos de mampostería, detalles muy significativos, por lo que no hemos dudado en señalar por allí la salida hacia Nules, lugar pródigo en hallazgos de época romana (5).

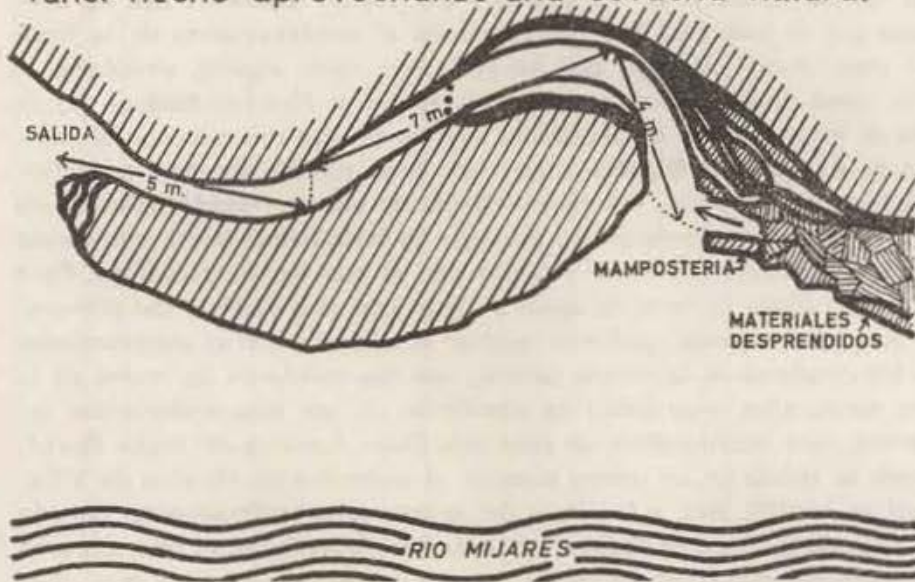
El subcanal izquierdo en cambio aflora en seguida y, ceñido al acantilado, llega hasta cerca de la casa del azudero, y se pierde luego, definitivamente, a partir de un punto bien visible en el llamado Termet del Ermitorio de la Virgen de Gracia (croquis I, 16 y II, 1). Una vieja tradición local habla de cierto misterioso túnel que desde la Ermita llegaba hasta la ciudad misma. Jamás hasta ahora le dimos crédito, pero hoy la encontramos fundamentada en el hecho de que la acequia tenía que salvar forzosamente un desnivel de unos cuatro metros, desde el lugar de la última observación hasta situarse a ras del suelo. Y si bien esto se podía lograr en menos de la tercera parte del trayecto hasta el casco urbano, pudo dar lugar (y al parecer lo dio) a descubrimientos esporádicos de su parte subterránea, que originaron la leyenda, ya que difícilmente imaginarían los antiguos el origen de la obra. De todas formas, si no existiera esta tradición nos llevaría al mismo resultado un argumento lógico basado en dos importantes razones. Primera: Desde el citado punto (croquis I, 16 y Lám. III, c), la canalización desaparece en las inmediaciones del cauce del río, donde hay parajes que permiten observaciones de cierta garantía y dan un resultado absolutamente negativo. Y segunda, que aparte la posibilidad de que con sus aguas se regaran tierras pertene-

(4) En la Edad Media la limpieza de las acequias entonces en uso se efectuaba una y hasta dos veces por año.

(5) F. ESTEVE GALVEZ: "La villa romana de Benicató". Peñagolosa, núm. 2. Castellón, 1956.

cientes a la villa romana que muy cerca de allí hemos identificado (croquis I, núm. 18; croquis II, núm. 2) que no absorberían en modo alguno todo el caudal, la mejor tierra del término, la que se cultivó con cargo al Mijares desde los tiempos de la fundación (en 1274) y posiblemente desde época de dominación musulmana por lo menos en algún sector; la que mejor se pagaba en la Edad Media y más se cotiza aún en la actualidad por su calidad y espesor del manto superficial, está en la parte baja de la ciudad. Cabe descartar por otra parte la presencia de circunstancias modificadoras del suelo, como podrían haber sido marismas, por ejemplo, en época romana, dada la elevación y natural drenaje del mismo. Nos vemos pues forzados a admitir la presencia en esta parte de una

Túnel hecho aprovechando una covacha natural



CROQUIS IV

extensa zona de regadío servido por el ramal hidráulico que nos ocupa, sin que diga nada en contra la ausencia de materiales delatores de asentamiento de población en este lugar, habida cuenta de que, hasta ahora, el muy abundante encontrado y al que aludimos más arriba lo ha sido en terrenos sin transformar o a lo sumo con un cultivo rústico que no ha necesitado excesivas labores ni remoción de terrenos. Donde esto ha ocurrido (y como ha sido repetidamente observado se trata siempre de las

tierras mejores) (6) está todo perdido. Y así debió ocurrir en lo que a esta zona se refiere.

CEQUIA DEL DIABLO II O DE ARRIBA

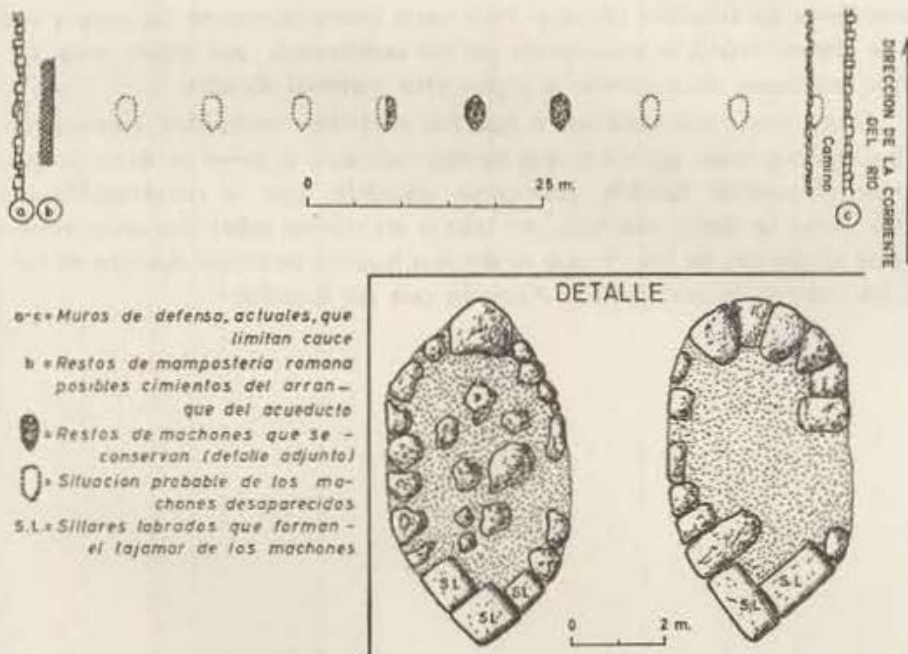
El reconocimiento del terreno nos puso en contacto con los vestigios de otra acequia, llamada indistintamente del Diablo y desconocida totalmente en la localidad, aunque no en la vecina población de Onda, donde los que sabían algo de esto lo asociaban a los túneles de la cueva del mismo nombre y de los que hemos hablado ya. En efecto, parece, a juzgar por sus características, que sean una misma estas obras si no se tiene en cuenta un detalle importante, y es que su enlace debía efectuarse mediante un salto de casi veinte metros, circunstancia absurda bajo todos los puntos de vista. Ya intuimos que fueran realmente dos las acequias por el problema que nos planteaba el emplazamiento de la finca del moro Juceff Alfaqui, que no podía, en modo alguno, vincularse al otro canal. Luego, al observar en el repertorio Fletcher-Alcácer (7) la cita de los restos «de un acueducto labrado en roca conocido con el nombre de **Acequia del Diablo**»... con «un largo trazado frente a la Hidroeléctrica del Mijares», nos dimos cuenta de que el trazado señalado no existía, al menos donde en un principio lo buscábamos y era ello donde debía encontrarse, de tener relación con el que hemos estudiado. Pero una vez hallada la toma de aguas y algún que otro vestigio del primero, en este mismo paraje, pudimos resolver el embrollo con el asesoramiento de los celadores de la misma central, que nos señalaron los restos de la otra conducción, muy difícil de identificar allí por desprendimientos recientes, pero inconfundible un poco más abajo, fuera ya del cauce fluvial, donde se señala en un trecho superior al kilómetro en término de Villarreal ya (I, 19). Allí, a la altura del primer salto antiguamente llamado de Tol, toma dirección hacia el cerro de San Antonio, en el otro extremo del término, que cruza de Norte a Sur a través de una zona que, olvidado el alivio de antaño, fue hasta fecha muy reciente la más árida de la localidad (II, 8 a 12). Sus vestigios los hemos podido localizar en puntos clave, siempre en las vertientes roqueras de los barrancos, únicas zonas peladas que aún quedan, y por su situación se puede afirmar que dio

(6) M. TARRADELL: "Historia del país valencià. Prehistòria i antiguitat". Barcelona, 1965.

(7) D. FLETCHER VALLS y J. ALCÁCER GRAU: "Avance a una arqueología romana de la Provincia de Castellón". Boletín de la S. C. de Cultura, XXXII, Castellón, 1956, pág. 146. Véase también S. BRU I VIDAL: "Les terres valencianes durant l'època romana". València, 1963.

riego a tres de las explotaciones agrarias que figuran en el croquis II (enclaves 10, 11 y 12) rústicas dos de ellas y la última de alguna suntuosidad, como se dirá en su día (8). No hemos podido localizar sin embargo su paso por los barrancos, cosa nada extraña dada la pendiente que los anima en esta zona (el mismo Pont de la Bruixa -II, 4- se conserva por verdadero milagro y las condiciones son mucho más favorables) ni

RESTOS de ACUEDUCTO ROMANO
sobre el RIO SECO
VILLARREAL



CROQUIS V

su paso por el Riu Sec. En éste hemos buscado insistentemente, sobre todo en el trecho por donde debía cruzar, a juzgar por los niveles, llegando siempre en nuestras conclusiones a un paraje denominado «el Salt», dentro de los límites o en las inmediaciones de una de las fincas romanas señaladas (croquis II, núm. 11) donde se forma una catarata que en

(8) P. MENEU: "Arqueología Bechinense. Errores". Ayer y Hoy núm. 41. Castellón de la Plana, 1903.

tiempos aún recientes ha retrocedido lo suficiente como para suponer utópica la conservación de vestigio alguno de obra humana.

Luego la Torrassa, y seguidamente el término de Nules, imposible ya de reconocimiento fructífero, y desde el cual, técnicamente, podía el acueducto llegar, si no al viejo Sagunto, como nos afirmaron en 1523, si por lo menos a sus campos.

CRONOLOGIA

Ninguna de las circunstancias señaladas nos la puede dar, al menos con la precisión deseable. Del examen de las mamposterías se deduce naturalmente su filiación romana. Pero sería tremendamente fatigosa y sin duda alguna inútil la excavación de los sedimentos, por cierto muy escasos, en busca de cerámica o algún otro material datable.

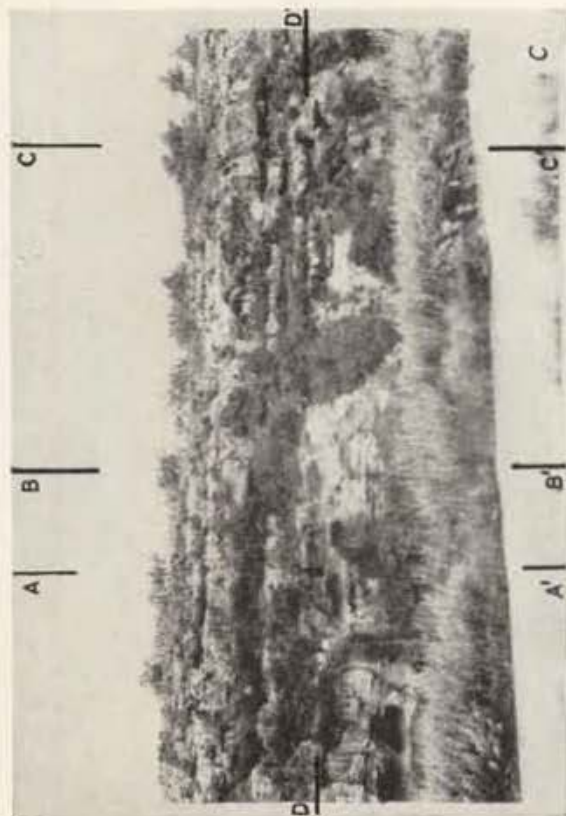
Ahora bien, aceptada su, a nuestro entender, ineludible vinculación a las explotaciones agrícolas que hemos indicado, y como de éstas sí que tenemos material datable, podríamos adelantar que la construcción de estas obras se debió efectuar, en más o en menos sobre los años inmediatos al cambio de Era. Y que rindió sus buenos servicios durante el largo período de la paz llamada Augusta que les sucedió.





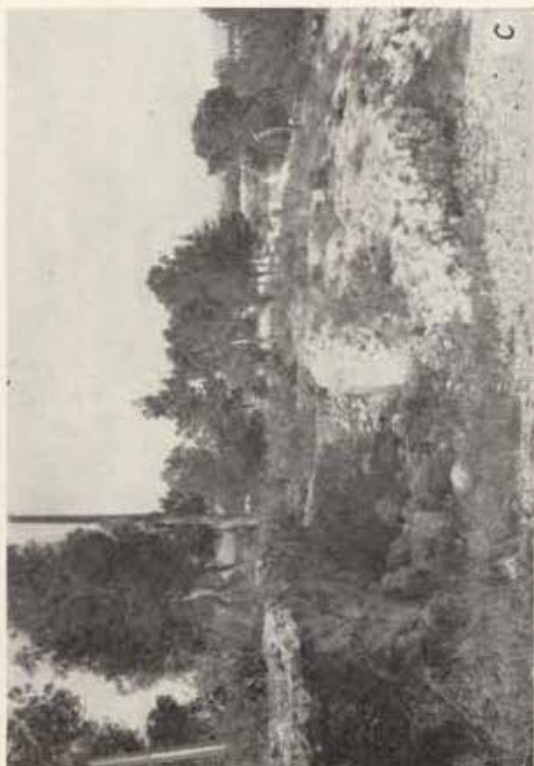
A.—Portillo de toma de agua (Croquis I, 1).
B.—Excavación sobre el acantilado (Croquis I, 2).
C.—Túnel de acceso a la Cova del Diable (Croquis I, 5).
D.—Cova del Diable.

(Fotos Doñate)



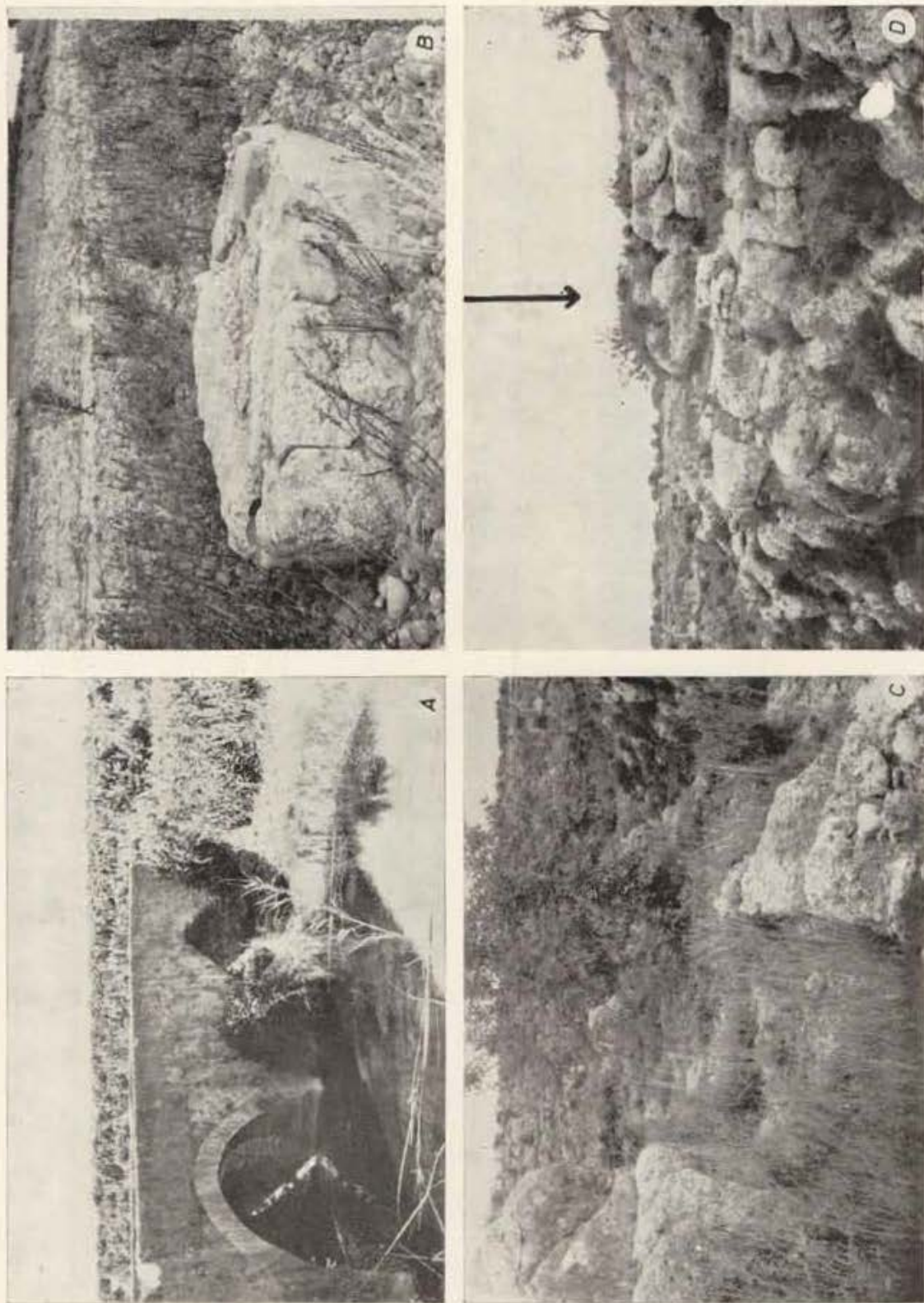
A y B.—Túnel de entrada y salida de la Cova.
 C.—Excavación, mampostería y túnel (Croquis I, 10): AA'—DD', respiradero auxiliar (Croquis I, 10).
 D.—Detalle de la intersección de las líneas CC'—DD" de la foto anterior.

(Fotos Donate)



A.—Detalle de la intersección BB'—DD' de la foto de la lámina II, C.
 B.—Lugar (X) donde el acueducto se divide en dos ramales (Croquis I, 13).
 C.—Termet de la Ermita de la Virgen de Gracia. Último punto donde se observa el ramal izquierdo (Croquis I, 16).
 D.—Pont de la Bruixa (Croquis II, 4).

(Fotos Donate)



A.—Els Arquets, en el barranco de Rátils (Croquis II, 5).
B.—Machón del acueducto sobre el Riu Sec (Croquis V).
C.—Tallado en la roca (Croquis II, 7).
D.—Sillares toscamente labrados, en el mismo paraje.

(Fotos Doñate)